

La voz del canto

Tal vez desde lo más profundo de las venas, como suelen los poetas encarar y descifrar corrientes de vida, los que esgrimieron *la voz del canto* lograron llegar a conmover, con palabras de fácil comprensión para la gente común, mayorías silenciosas que de esa forma asomaron a los acontecimientos políticos y sociales y paralelamente a los sentimientos más profundos, como el amor o la amistad.

Los cultores de una literatura erudita, que con su intelecto y su instrucción perfeccionada, son quienes fundamentan el campo investigativo y realizan la recopilación, mantenimiento y racionalización del conocimiento, muchas veces suelen denostar las manifestaciones populares y a los creadores que se expresan con términos comunes, fáciles para las mayorías. Sin embargo, el clasicismo proveniente de todos los tiempos, está poblado de autores que se manifestaron de una forma simple y directa y que por esa misma actitud perduran en la memoria de los pueblos.

En Uruguay los ejemplos abundan, como lo han demostrado, casualmente luego de su fallecimiento, las universales declaraciones sobre los valores de Mario Benedetti, orgullo para nuestro país, poeta que supo encontrar el idioma exacto, para que en cualquier lugar de la tierra se le haya reconocido y respetado.

Los textos unificados con música o apenas entonados en versos expresados oralmente, como corresponde a distintos períodos históricos o a diferentes circunstancias, son los vehículos que nos aproximan a los autores populares y nos permiten hoy reconocer y en este caso homenajear a dos magníficos exponentes como son los poetas Bartolomé Hidalgo y Ruben Lena.

Los ideales de la Patria Grande, tal cual la soñó Artigas, la unión de los americanos y los desengaños por la falta de entendimiento entre hermanos, fue lo que movió siempre la pluma generosa del primero, llamado poeta rioplatense, pues había nacido en Montevideo en 1788 y luego por razones políticas debió radicarse en Buenos Aires sobre 1818, después de la invasión portuguesa a la Banda Oriental. Su actitud patriótica, rebelde, lo llevó a escribir primero versos independentistas como por ejemplo:

Jurando la Independencia / tenemos obligación,/de ser buenos ciudadanos/y consolidar la Unión.

Y de inmediato esa voz que se hace música, y caracterizó lo que fue el primer intento poético musical independiente propio, en nuestro suelo:

Cielo, cielito, cantemos,/ cielito de la unidad,/ unidos seremos libres,/ sin unión no hay libertad.

Así parece que *las voces del canto* tienen que extenderse como enredaderas a través del tiempo, y que los mensajes a los pueblos deben reiterarse y reiterarse, con renovaciones estilísticas y tonalidades diferentes, para que ese hilo sutil pero indestructible que pertenece a la memoria, se continúe desarrollando a través de los tiempos y de los territorios.

De ese modo lo sentía Ruben Lena cuando en la década del '60, realizó un cancionero para la escuela donde era maestro y director en las Sierras del Yermal, cerca de la Quebrada de los Cuervos, en el Dpto. de Treinta y Tres. Allí nacieron temas como "Esto del sauce" y "A Don José", dedicado a nuestro prócer y que popularizaran, junto a varios otros temas de su autoría, Los Olimareños, dúo oriental por excelencia, cuyos miembros, Pepe Guerra y Braulio López, actuaron luego separados durante mucho tiempo y han vuelto a reunirse y a cantar juntos este año para nuestra gran satisfacción.

En ese tema tan característico, puede verse sin escamoteos que la voz literaria de Ruben Lena, de alguna forma se inserta en la poética de Bartolomé Hidalgo, cuando por ejemplo dice: *Ven a ese criollo rodear, rodear, rodear.../ Los paisanos le dicen: -Mi General./ Va alumbrando con su voz la oscuridad /y hasta las piedras saben a dónde va./ Con libertad, no ofendo ni temo./ ¡Que Don José!/ Oriental en la vida y en la muerte también.*

La invasión portuguesa y su situación insostenible en Montevideo, como ya dijimos, llevó a Hidalgo a radicarse en Buenos Aires y le hizo también escribir textos expresados en un primitivo portuñol, ya que estaban como puede imaginarse destinados a ser arrojados en cara de los portugueses:

¿Qué cosa pudo mediar/ para faceros sair/ y a nosas terras veir/ con armas a conquistar?/ Cielito cielo que sí,/ con razón ficais temendo/ ya has visto fidalgos que/ poco a poco vais morrendo./

A voso príncipe reyente/enviadle pronto a decir/ que todos vais a morrer/ y que nao' le fica yente. / Cielito cielo que sí,/ cielito de Portugal,/ voso sepulcro va a ser/ sin duda a Banda Oriental.

Y Ruben Lena, en la canción a Don José, escribe posteriormente: *Ven a los indios formar el escuadrón / y aprontar los morenos el corazón./ Y de fogón en fogón se oye la voz:/ -Si la patria me llama aquí estoy yo.*

Es entonces el espíritu y los diálogos patrióticos lo que mueve la poesía de estos creadores evocados ahora. Pero no en el área restringida de las fronteras nacionales, sino en el amplio sentido americanista, en Hidalgo y latinoamericanista en Lena. Baste recordar las estrofas, ya lograda la independencia de las Provincias Unidas: *Los del Río de la Plata / cantan con aclamación,/ su libertad recobrada/ a esfuerzos de su valor... Todo fiel americano/ hace a la Patria*
traición,

si fomenta la discordia / y no propende a la Unión. O recordar en Lena su canto a Simón Bolívar, probablemente el líder de la primera independencia junto con Artigas, con mayor espíritu latinoamericano: Simón Bolívar Simón/caraqueño americano,/el suelo venezolano/le dio la fuerza a tu voz./Simón Bolívar Simón/redivivo en la memoria/te abre otro tiempo la historia/te espera el tiempo Simón./Simón Bolívar Simón/en el sur la voz amiga/es la voz de José Artigas/que también tenía razón.

Dejamos a los innumerables historiadores y documentalistas la tarea de invocar estas figuras en sus dimensiones humanas, sus biografías, sus anécdotas de vida. Hemos querido solamente aquí, marcar los contactos y conductores poéticos encaramados a la canción popular, verdadera voz de los pueblos. Tal vez sean esos himnos populares los que dibujen las características propias de una nacionalidad, de un origen común y por qué no, de un destino de paz y de libertad, en el marco de una igualdad de posibilidades para todos, qué únicamente puede crearse con una democracia participativa en que todos seamos protagonistas. Destino que no debemos dejar vulnerar por quienes defienden intereses y privilegios ajenos a las mayorías. Por eso, *la voz del canto*, cuando es verdadera, como lo demuestran poetas como Hidalgo y Lena, entre tantos otros que respetamos y evocamos también en nuestras palabras, está siempre en la garganta de los pueblos.

Roberto Bianchi